

A colorful illustration of a large, anthropomorphic tree with a brown trunk and green foliage, sitting in a grey pot on a wooden windowsill. The tree has a sad face with large blue eyes and is crying. It is framed by a wooden window with white lace curtains. To the right, a smaller potted tree is also visible. The background is a soft pink with white speckles.

EL LLANTO DE LA ARAUCARIA

Mario Rubén Osten



ASOCIACIÓN DE ESCRITORES DE LITERATURA
INFANTIL Y JUVENIL DE MISIONES



GOBIERNO DE LA PROVINCIA DE MISIONES
Gobernador

Dr. Oscar Herrera Ahuad

Vice-Gobernador

Dr. Carlos Arce

Pres. de la Cámara De Representantes

Ing. Carlos Eduardo Rovira

SOCIEDAD DEL CONOCIMIENTO SAPEM

Presidenta

Dra. Claudia Noemí Gauto

Vice-Presidente

Lic. Sergio Libutti

Directorio

Arq. Alejandro Rodríguez

CPN María Elena Cury

Hernán Corrales

BIBLIOTECA PÚBLICA DE LAS MISIONES

Directora General

Arq. Iris Alejandra Gómez

Coordinadora Técnica

Lic. Lorena Leguizamón

EDITORIAL DE LAS MISIONES

Coordinadora

DG. Andrea Kozusny

Esta colección fue declarada de Interés Cultural por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Misiones.
Disposición N° 57/2015

Diseño y diagramación

DG. Kozusny Andrea

Selección y corrección de textos

Prof. Roxana Iberti

Prof. Macarena González Stempel

EDICIÓN: julio - 2023

Posadas - Misiones - Argentina

Derechos cedidos por el autor.



Biblioteca Pública De Las Misiones

bpm.parquedelconocimiento.com



biblioteca@parquedelconocimiento.com



Biblioteca Pública De Las Misiones

Tel: +54 376 4597540 - Cel: (376) 4507008

Ruta12 y Av. Ulises López (Acceso Oeste)

Posadas - Misiones - Argentina

EL LLANTO DE LA ARAUCARIA

Los primeros albores resplandecían en el horizonte de San Pedro. El parque se aprestaba a despertarse con el canto de los pájaros repicando entre los montes. La bruma de la niebla cubría casi todo, salvo las copas de las gigantescas araucarias. No eran más que cincuenta, no obstante, habían superado el paso del tiempo y de los hombres. ¡Si entre cinco personas no alcanzaban a abrazarlas! Estirando las ramas se desperezaron abriendo sus ojos, miraron al cielo y agradecieron a la madre naturaleza por un nuevo día.

Enseguida los pajaritos que moraban en su melenuda copa se posaron en sus ramas y comenzaron a hablar con la anciana y sabia araucaria abuela, de unos mil y pico de años. Según una antigua costumbre de las araucarias, cada primavera cuando florecen los árboles del monte vienen los pájaros a llevarse las semillas esparciéndolas en todas direcciones para ser plantadas en tierra fértil.

Sus semillas germinaron año tras año desde que estuvo allí arraigada a esa bendita tierra colorada y sabía que ninguna dejó de crecer y ser grande como todas las demás.

Cuando apenas eran semillas, su pequeño corazón latía muy despacio, pero cuando empezaban a encaminarse hacia los cielos, especialmente cuando eran jóvenes, la abuela sentía retumbar esos corazones como si fuera el golpe del agua del río sobre las piedras en la cascada. Aunque todas sus hijas, después sus nietas, bisnietas y tataranietas crecieron fuertes y sanas, había un dolor oprimiendo su corazón desde hacía unas cincuenta primaveras.

Por las noches, la abuela sentía un grito desgarrador en lo profundo de su corazón, proveniente de un lugar cercano. Ya no tenía dudas, era el mismo grito de siempre, ese terrible pedido de auxilio de una de sus hijas. Dos días después, el sol brillaba radiante colándose entre las nubes. La araucaria abuela llamó a los pájaros del parque para hacerles un gran pedido. Acudieron como era de esperarse, los zorzaes, tijeretas, tucanes, loros, urracas, pitogüés, picaflores, lechuzas, vencejos y unas cien especies más, imposibles de nombrar. ¡Nunca antes se había visto tanta belleza junta posada en las ramas de los árboles!



Les solicitó buscar y encontrar a una hija que lloraba por las noches su desdichada vida, necesitando saber noticias sobre ella.

Debían buscar en los precipicios de los cerros, en las cuevas de los yaguetés, en los troncos huecos dejados por las termitas en los lapachos o palos rosa gigantes. Seguramente estaba escondida para que nadie la viera jamás. Fue entonces cuando el señor lechuza levantó el ala derecha pidiendo la palabra. Todos se dieron vuelta para escucharlo.

Les contó que vivía en el árbol del patio de la casa de un forastero. Desde ahí había visto a este hombre, bajito y de largo ropaje con ojos muy pequeños y sesgados, diferentes al de los guaraníes. Él les hacía cosas terribles a los plantines de todos los árboles del parque.

Germinaba semillas de árboles gigantes en pequeñas macetas como para una plantita de margarita. A medida que iban creciendo les mutilaba sus ramitas y raíces para quedar siempre pequeños y aunque pasasen los años parecían grandes pero del tamaño de un arbolito. ¡Las convertía en bonsai!

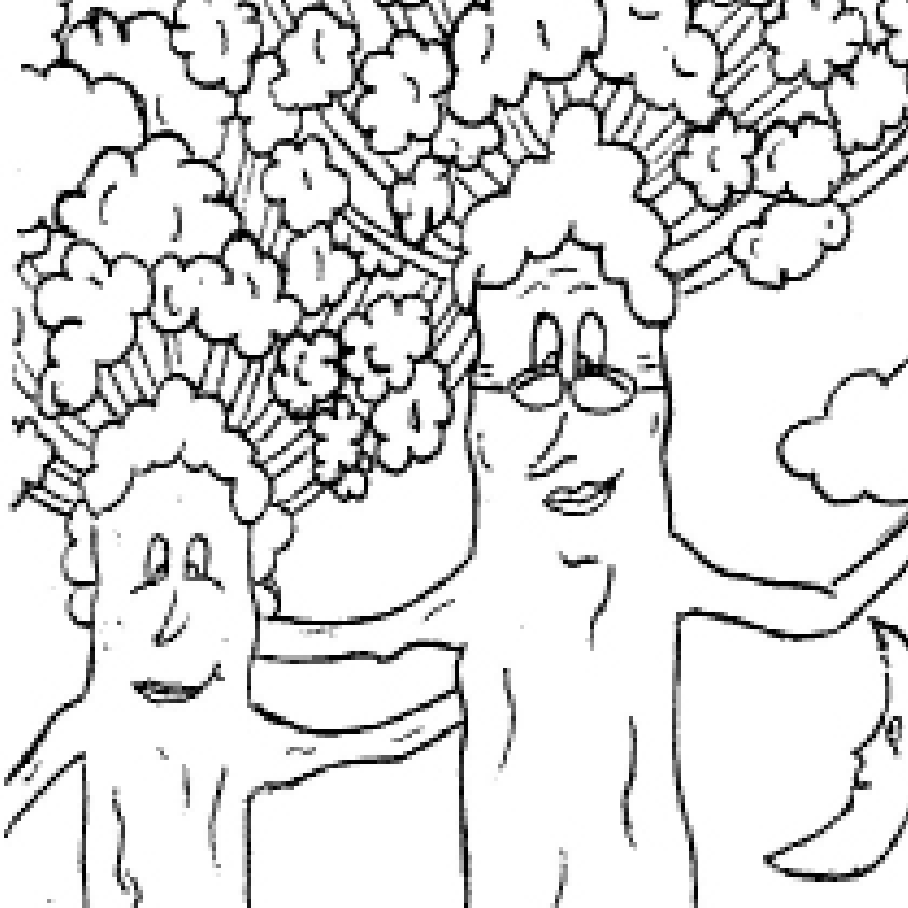


La araucaria abuela, por primera vez en mil años, lloró desconsoladamente al enterarse que una de sus hijas fue víctima de un experimento violando las reglas de la madre naturaleza.

Entonces los pájaros fueron a su rescate. Llegaron hasta el lugar donde se hallaba cautiva, esperando un descuido del oriental pacientemente arriba de un árbol. Cuando éste dejó una ventana abierta, el gavilán más fuerte entró y la tomó con su pico. Volaron toda la noche hasta dejarla ante la abuela. Fue entonces cuando unidos todos los habitantes del parque invocaron el poder sanador de la sabia y justa madre naturaleza.

En el cielo, nubes cargadas de electricidad se unieron unas con otras hasta formar un torbellino envolvente del cual rayos y centellas comenzaron a dispersarse por el firmamento. Uno dió sobre la araucaria perdida liberándola de su tormento, haciéndola crecer y crecer hasta alcanzar a sus hermanas. Otro cayó lejos, sobre el oriental, convirtiéndolo en un gnomo feo y horrible de unos mil años de edad.

Cuentan los pájaros que desde esa vez, en las noches, lo han visto deambular por el bosque llorando su desdichada vida.



ACTIVIDAD PARA PENSAR

Después de haber leído el cuento te invito a reflexionar sobre el mensaje que te ha dejado esta historia.

Mario Rubén Osten



Mario Rubén Osten es de Puerto Iguazú. Escribió los libros “Cuentos y leyendas para pensar en la selva”, “El Toro y el Oso, la venganza de Amonedofis” y “La cigüeña llegó a la chacra”. Estas última fueron declarada de Interés cultural por la Subsecretaría de Cultura de la Provincia de Misiones. Recibió la declaración de Beneplácito por la publicación de este cuento por parte de la Honorable Cámara de Representantes

de la Provincia de Misiones. En las colecciones de Asociación de Escritores de Literatura Infanto Juvenil de Misiones escribió “El Pirá-ú”, “La sequía maldita” “Ivirá Arandú, el árbol de la sabiduría”, “El milagro de los tulipanes del reino” y “El extraño caso del cementerio de gatos de Blumenau”

Es miembro fundador de la AELIJuM (Asociación de Escritores de Literatura Infanto Juvenil de Misiones).

Contacto: rubenosten@hotmail.com



MISIONES Provincia



PARQUE DEL
CONOCIMIENTO

BIBLIOTECA PÚBLICA DE LAS
MISIONES
EDITORIAL DE LAS MISIONES

MATERIAL DE DISTRIBUCIÓN GRATUITA - PROHIBIDA SU VENTA